

VEGA JIMÉNEZ PATRICIA. CON SABOR A TERTULIA: HISTORIA DEL CONSUMO DE CAFÉ EN COSTA RICA (1840-1940)

Gertrud Peters Solórzano

*“No me interesa ahora el café cultivado para exportar.
Me interesa el costarricense en cuanto tomador de café.
Esa sutil diferencia entre “cafetalero”,
que lo son pocos, y “cafetero” que lo son todos.”¹*

La historia del café de Costa Rica se ha construido especialmente enfocando las actividades agrícolas, de beneficiado y comercialización al mercado internacional, ya era hora que una historiadora prestigiosa como Patricia Vega nos ofreciera esta novedosa obra sobre el consumo nacional de nuestro grano. El tema de la historia del consumo en la historiografía latinoamericana no es tan abundante porque se ha visto a estos países únicamente como abastecedores de materias primas al mercado mundial. Además, de que realizar estudios de productos de exportación ha tenido la ventaja de contar con fuentes gubernamentales recaudadoras y controladoras del comercio internacional que son más homogéneas, confiables y continuas; a la inversa de los productos nacionales para el consumo interno.

Es un trabajo pionero también por abarcar la complejidad de estudio del consumo de la bebida y su relación con las construcciones simbólicas al igual que los efectos en el sentimiento de pertenencia a una identidad grupal o nacional. La historia del consumo del café implicó para la autora, el estudio de la evolución y relación de factores económicos, sociales y culturales. Asimismo, las fuentes consultadas fueron de naturaleza variada, el lector podrá observar al final del libro el desafío que representó analizar la bibliografía teórica-metodológica y de contenido, y las fuentes primarias, en algunos casos muy dispersas.

El desarrollo del libro se presenta de acuerdo a las preguntas o problemas que se encuentran en la Introducción de la obra, que sigue el camino desde la introducción de la costumbre de tomar café hasta la dimensión simbólica de este proceso. Leamos mejor éste mediante las palabras de la autora:

“En este contexto, se estudiará la forma como se introduce la costumbre de tomar café en las diversas zonas del país y entre los distintos grupos sociales, los mecanismos de producción, procesamiento y comercialización del producto, cuándo y cómo penetra el consumo del café en la esfera doméstica y cuáles son las dinámicas sociales que se generan en torno a su consumo y cuándo lo hace en la esfera pública. Se indagan, de igual manera, cuáles son las construcciones simbólicas que se desarrollan en ambas dimensiones junto al consumo del café.”²

La obra incluye un manejo cuidadoso de las diferentes teorías sobre la historia del consumo y sobre las distintas temáticas y fuentes históricas que son posibles de consignar en su trabajo. Para ello, el uso de estadísticas, relatos de viajeros, literatura nacional, fotografía histórica, el uso minucioso de periódicos y diarios existentes en aquellas épocas nos lo despliega en forma cuantitativa, cualitativa y gráfica. La forma en que desarrolla los distintos temas es clara y de grata lectura, y ésta es una gran ventaja al hacer asequible la obra para un público interesado en la historia del café de manera interdisciplinaria.

El primer capítulo se titula “Surgimiento y difusión del consumo interno del café tostado y molido en Costa Rica (1840-1900)” Recurriendo a fuentes históricas, la autora afirma que el consumo del café en este país surge a principios del siglo XIX, incluso antes de que este producto se colocara en el mercado internacional, y que esta bebida fue consumida por el sector socioeconómico de mayores recursos. Al expandirse el cultivo del café dentro del Valle Central, también su ingesta se vuelve más popular y su costo se vuelve accesible para casi toda la población.³

Evidencia este capítulo la dieta diaria y los horarios alimenticios que llevaban varios grupos de habitantes en Costa Rica y cómo la dispersión de este consumo la llevaron a cabo los transportistas del Valle Central hacia los puertos, los colonizadores de nuevas tierras, los trabajadores en el área de infraestructura vial y los viajeros nacionales o extranjeros.

El segundo capítulo está compuesto por la “Historia de la torrefacción y del comercio interno del café en Costa Rica (1840-1940)” Por medio del estudio de fuentes variadas como los censos de población, los periódicos nacionales, las estadísticas oficiales, las guías comerciales y otros documentos, la autora procede a verificar su hipótesis de que la expansión del consumo interno de café tostado y molido estuvo relacionada con distintos factores: con el mejoramiento técnico y aumento de la producción, con el surgimiento de torrefactores y otros sitios de expendio del producto, con la utilización de campañas de publicidad y otros medios de distribución dentro del país. Además, la urbanización creciente en las principales ciudades del país y el proceso de división del trabajo entre la población, la adulteración del café expendido para los sectores más pobres y las crisis de precios a nivel internacional incrementaron también la ingesta de esta bebida estimulante. El promedio de consumo del café por cápita en el país entre 1910 y 1950 era de alrededor de diez libras o 4.5 kilogramos al año que representaba entre el 10 y el 14 por ciento de la cosecha total; similar al consumo de algunos países europeos como Francia, Bélgica y Finlandia en 1934.⁴

“El Consumo doméstico del café (1840-1940)” es el tercer capítulo que nos presenta Patricia Vega y cuyo patrón no siguió el modelo europeo del consumo del café; al contrario, en Costa Rica la ingesta de esta bebida se inició en el espacio doméstico y cuando ésta estuvo consolidada allí, se desplazó hacia la esfera pública, a los cafés, los restaurantes,

y otros. Además, se tomaba café en el desayuno, en la merienda de media mañana y en la tarde en la vida cotidiana y también, para las festejar reuniones familiares, de amistad y religiosas.

Para analizar el hábito del consumo del café, la autora no sólo toma en cuenta su relación directa con la siembra del mismo en el Valle Central, sino que lo relaciona con otros factores, como el hábito creciente de la ingesta del café como medio de alimentación y el significado ritual alrededor del café. Así, se procede a identificar el consumo del café en el hogar con un sentido de pertenencia compartido entre los costarricenses “cafeteros”, haciendo las adecuadas diferencias por condiciones socioeconómicas. Trabajo arduo analizando a las obras de los viajeros por Costa Rica y varias obras literarias que describieran las costumbres y tradiciones del costarricense.

Mientras que, “El consumo del café en los espacios públicos (1840-1940)”, capítulo cuarto de esta obra, nos explica cómo el hábito de tomar café trasciende las fronteras de la esfera doméstica hacia lo público, ejemplificado por negocios diversos, como pulperías, fondas, restaurantes, y cafeterías. Existe una clara diferenciación socioeconómica entre los espacios públicos, por un lado, las pulperías, restaurantes, fondas y clubes frecuentados más por los sectores populares y, por otro, las cafeterías o cafés que son sitios para una clientela más selecta y refinada.

La descripción de estos espacios públicos nos remite a la sociedad costarricense de antaño y a la visita de extranjeros que se deleitaban socialmente alrededor de una taza de café, desde el humilde que frecuentaba una pulpería para tomarse un café en jarro de lata, hasta la elegante dama que bebía sorbos de café de una taza de porcelana importada del viejo mundo.

En esta parte, se relaciona el crecimiento de la torrefacción de café y establecimiento de cafés a partir de los años veinte del siglo pasado, con el proceso de urbanización de las cuatro ciudades principales del Valle Central.

“Café e identidades en Costa Rica (1840-1940)” es el título del último capítulo y el desarrollo de su original propuesta de que:

“...el consumo del café no formó parte visible del conjunto de signos de identidad que se erigen en el proceso de construcción de la nación costarricense, pero la práctica del tomar café aglutina, en tanto favorece patrones de sociabilidad, a un colectivo, con lo que colabora en la construcción de identidades grupales entre los costarricense.”⁵

La actividad cafetalera ha tenido un significado amplio del quehacer costarricense, no solamente como el motor del desarrollo económico y social, sino que también, como aglutinador de características similares que ha llevado a cabo la población costarricense alrededor del cultivo, recolecta, procesamiento y comercialización del grano. Este conjunto de significados nacionales se ha definido más por la actividad productora que por el consumo de la bebida cafeinada. Sin embargo, bien lo expresa Patricia Vega, que la bebida del café acompañada por ciertos alimentos tradicionales e ingeridos en momentos especiales logró contribuir a la creación de identidades grupales. Su significado fue variando con el tiempo y tiene razón la autora en afirmar que “el café pasa de ser una sustancia a ser una circunstancia”, un valor cultural que representa la cortesía, la unión familiar, la bienvenida y la hospitalidad hacia los visitantes.

El consumo del café en Costa Rica ha sido parte de nuestra vida cotidiana y como tal nunca había sido estudiado de forma sistemática ni analizado a través del tiempo. El trabajo que comento tiene un gran valor en la historiografía costarricense y latinoamericana, no solo por el estudio de factores económicos y de vida cotidiana, sino por la interpretación de su consumo y la forma de elaborar esta bebida, que representan símbolos de identidad grupal, y al fin nacional, tal como se percibe en la mentalidad colectiva del costarricense.

Sirva este libro para inculcar el interés pero sobre todo el reto, dado la complejidad del tema, fuentes históricas y metodología, a otros historiadores y científicos sociales de estudiar el consumo del café en países productores del mismo en Centroamérica o en otras latitudes y poder realizar comparaciones regionales o nacionales.

Notas

1. Costantino Láscaris, *El costarricense* (San José, EDUCA, 1994).
2. Patricia Vega, *Con sabor a tertulia: historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica e Instituto del Café de Costa Rica, 2004), xix.
3. También podría explicar su facilidad de adquisición por los altos salarios que recibían los trabajadores costarricenses en las regiones cafetaleras.
4. *Revista del Instituto de Defensa del Café*, n. 2. (1934): 114.
5. Patricia Vega, 208.